

RAMÓN

No se apure usted, madre, no se apure usted, que le digo yo que no hay motivo.

FELICIA

¡Déjame que te mire! ¡Mirame!

Le coge las manos y le mira en los ojos.

RAMÓN

Echándolo á broma. ¿Qué hay?

FELICIA

¡No veo nada! ¡De qué sirven los ojos á una madre si no entiende con ellos si ye mentira ó ye verdad lo que dice la boca de un su hijo!

Se aparta de él con desesperación.

DON JOSÉ

Vaya, vaya, no se ponga así. Razón tiene él. Si nada le sucede, ¿qué va á confesar? Las mujeres siempre andan ustedes viendo visiones. Oiga qué zambra tienen armada allá dentro. Se oye música y ruido de voces y risas. Deme el brazo á su hijo y enjúguese las lágrimas, no piensen al verla tan buena moza que el esposo la armó un bochinche por celos. ¿No es cierto, mi hijo? Vayan, vayan ligero.

Ramón, que evidentemente quería marcharse, mira hacia la puerta del jardín, y haciendo un gesto de resignación, da el brazo á su madre y sale con ella. El indiano mira hacia la puerta donde ha mirado Ramón, como si también quisiera descubrir algo en las sombras del jardín; no viendo nada, se dispone á marcharse, cuando ROSARITA aparece

la cabeza por la puerta del foro derecha y se queda mirando y sonriendo cuando ve á Don José.

DON JOSÉ

Adelante, adelante, mi señora.

ROSARITA

Me dijo el negro que andaba usted buscándome.

DON JOSÉ

¿Eso le sorprende?

ROSARITA

A mí no me sorprende nada en este mundo.

DON JOSÉ

Ya se ve que es mujer de experiencia.

ROSARITA

¿Qué está usted mirando?

DON JOSÉ

Lo linda que es.

ROSARITA

¡Ja, ja, ja! ¿Para decirme eso ha venido usted del otro mundo?

DON JOSÉ

Para decirle eso y otras cositas más, si usted no se cansa de oirme.

ROSARITA

Tengo yo mucho aguante. Conque ya puede usted ir diciendo.

DON JOSÉ

Digo que ya es pavada el que con la cara que Dios le dió se esté en este rincón de provincia habiendo por el mundo, y sin pasar la mar, un París de Francia donde llueve plata para las mujeres bonitas.

ROSARITA

¿Quiere usted que hagamos un viaje juntos?

DON JOSÉ

Ya es tarde, mi hijita, tengo reuma.

ROSARITA

Se toma un coche.

DON JOSÉ

Marea el vaivén.

ROSARITA

Soy yo una enfermera de rechupete.

DON JOSÉ

Ya se ve que tiene buen corazón.

ROSARITA

¡Ay, si viera usted de qué poco me sirve!

DON JOSÉ

Pues ahora mismo le puede servir para hacer una buena obra.

ROSARITA

¿De veras?

DON JOSÉ

Como usted lo oye.

ROSARITA

Me tiene usted en un ¡ay!

DON JOSÉ

¿Qué le aconsejaría ese buen corazón á un suegro que ha perdido un yerno?

ROSARITA

¡Anda, el buen señor, con lo que sale ahora! Que le ponga una vela á San Antonio, á ver si se lo encuentra.

DON JOSÉ

Si quisiera usted encenderla por mí.

ROSARITA

Tengo muy poco crédito yo con los santos.

DON JOSÉ

No es menester crédito. Le abriremos una cuenta corriente.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICA
 "ALFONSO REYES"
 AÑO 1950 MONTERREY, MEXICO

ROSARITA

¿A San Antonio?

DON JOSÉ

O á la sacristana: eso á gusto de usted.

ROSARITA

¡Ja, ja, ja! Es usted un tío con muchísimas conchas.

DON JOSÉ

Favor que ella me hace.

ROSARITA

Pero conmigo, lo que es por esta vez, va usted á perder el tiempo.

DON JOSÉ

¿Qué esperanza! ¿Por qué?

ROSARITA

Porque he visto más de siete veces *La Dama de las Camelias*, y no me conmueven las escenas de padre sensible.

DON JOSÉ

A ese padre sensible que usted dice ¿se le había perdido también un yerno?

ROSARITA

Un hijo, que es lo mismo, digo, casi.

DON JOSÉ

¿Y qué hizo por él?

ROSARITA

Ir á pedir á una mujer que lo quería, que lo desengañase.

DON JOSÉ

¿Y ella?

ROSARITA

Lo desengañó, y se murió de pena.

DON JOSÉ

¡Brava no más!

ROSARITA

Pero yo no tengo gana de morirme tan pronto; así es que vea usted si tiene otra cosa que mandar.

DON JOSÉ

Que de todos modos le lleve usted un cheque al Santo bendito.

ROSARITA

Un cheque... ¿de cuánto?

DON JOSÉ

Eso ella es la que lo ha de decir.

ROSARITA

¿Y usted se conforma con lo que yo diga?

DON JOSÉ

Palabra de honor.

ROSARITA

¿Y si lo arruino á usted?

DON JOSÉ

No será tan mala. Mañana, á la caída de la tarde, me doy una vueltita por su casa y veremos las cifras primorosas que saben hacer esas manos.

ROSARITA

¡Ayl no, no; que me da mucha lástima del pobre muchacho.

DON JOSÉ

Todo será cuestión de añadir un cerito más á mano derecha.

ROSARITA

¿Y si me muero?

DON JOSÉ

¡Cien años va á vivir por la buena obra!

ROSARITA

¿Y si se muere él?

DON JOSÉ

Eso iremos ganando.

ROSARITA

Mire usted, bromas con la muerte, no; que es una cosa muy seria. Hay que vivir.

DON JOSÉ

Dice muy bien mi hijita; hay que vivir y hay que dejar á los demás que vivan: ella es buena y no ha de querer hacer la desgracia de otra mujer que nunca le hizo mal.

ROSARITA

Mire usted, la cuerda sensible conmigo, no, y menos tratándose de sus niñas de usted, porque usted no se ofenda por lo que le digo, pero lo que es ellas son muy orgullosas, y se figuran que porque una se gana la vida con su trabajo, tienen derecho á despreciarla á una; y una tiene su alma en su almario; y le dan rabia ciertas cosas, porque si ellas han tenido la suerte de que el padre les gane las perras, una, eso es, una se las gana solita, y es tan decente como la que más.

DON JOSÉ

¡Cómo no, mi hijita, cómo no! Cálmese.

ROSARITA

Es que no se vaya usted á figurar que si yo le hago á usted este favor es por el interés.

DON JOSÉ

¡Qué esperanza, mi hijita!

ROSARITA

Gusto que tiene una en hacer un servicio cuando se tercia, y más tratándose de una persona como usted, que es usted todo un hombre, y no como estos mamarrachos de aquí, que se asustan de todo.

DON JOSÉ

¿No ve, mi hijita, que yo ya hice viaje de ida y vuelta?

Entra Juaco por la puerta del jardín.

JUACO

Entrando.

Buenas noches.

ROSARITA

Muy buenas.

DON JOSÉ

¿Dónde se escondió?

JUACO

Anduve buscándote más de media hora.

DON JOSÉ

Ya ve si me perdí en buena compañía.

ROSARITA

No haga usted juicios temerarios, que estábamos hablando de negocios.

JUACO

Mucho ojo, Pepín, que la señora sabe dónde le aprieta el zapato.

ROSARITA

¡Pobre de mí!

JUACO

¿Pobre? Pronto arrastrará coche.

ROSARITA

Sí, sí: buenos están los tiempos.

JUACO

Vaya, que no se dejaría colgar por media docena de miles de pesos.

ROSARITA

¡Valiente puñao son tres moscas! Claro que una no es una manirrota y piensa en el mañana. Ya sé yo que bien dice la copla:

“¡No hay más amigo que Dios
y un duro en la faltriquera!”

de modo, que si tenemos uno, ahorremos medio; pero de eso á pensar que tiene una el Perú en su casa... va mucha diferencia.

JUACO

¡No llore, que dinero no le vamos á pedir!

Aparecen en la puerta NOLO y PERIQUITO.

PERIQUITO

Pero ¿dónde se ha metido usted, Rosarita?

NOLO

¿No viene usted á cantar lo prometido?

PERIQUITO

Media noche llevamos buscándola á usted.

ROSARITA

Pues ya me encontraron ustedes; de modo que alegría por todo el cuerpo.

PERIQUITO

¡Es usted ingrátísima! ¡Abandonarnos así, con lo que la queremos!

ROSARITA

Hijo: lo bueno es poco, y hay que repartirlo.

JUACO

Y que cuando Dios da, da para todos.

ROSARITA

Vamos cuando ustedes gusten. ¿Ustedes no vienen?

DON JOSÉ

La oiremos cantar desde aquí. La buena voz oirla de lejos.

NOLO

Y las buenas mujeres mirarlas de cerca.

ROSARITA

Que se va á enfadar la novia.

DON JOSÉ

Hasta mañana, ¿eh?

ROSARITA

A la caidita de la tarde. Si se nos enferma quien usted sabe, cúdemelo bien, que el pobre lo merece.

Vanse los tres.

DON JOSÉ

¡Rica tipa! ¿La vió bailar? Allá los tiene á todos vuelto el juicio, niños y viejos, porque también á él le relucen los ojos, mi amigazo. ¿Qué me dice, pues?

Silencio.

JUACO

¡No ye mala mociquina, no!

Pausa.

DON JOSÉ

Muy callado se queda. ¿Cómo le corre?

JUACO

Allá vamos pasando.

Pausa.

DON JOSÉ

Y de la fiesta ¿no me dice nada? ¿Qué le parece pues?

JUACO

Iluminación sí la hay.

DON JOSÉ

Riéndose del mal humor del otro. ¡Sí que hay luces, sí!

JUACO

Las cosas, cuando se hacen, se hacen en grande, ¿no verdad?

DON JOSÉ

Por dar gusto á los hijos.

JUACO

Naturalmente.

DON JOSÉ

Ellos están contentos.

JUACO

Ye lo primero.

DON JOSÉ

¡Cómo no! Mi platita me cuesta, pero quedamos como corresponde. Vino un mundo de gente, y toda de rumbo.

JUACO

Gente de rumbo, no falta tampoco.

DON JOSÉ

¡Je, je!

JUACO

Decidiéndose de pronto. Más sobra que otra cosa.

DON JOSÉ

¿Qué me dice?

JUACO

¡Digo que aquí esta noche sobra señorío y falta vergüenza!

DON JOSÉ

¡Juacol

JUACO

¡Juaco, Juacol Coime, digo yo. Tu casa viene abajo... é verdad, y estás sirviendo de rechifla á todo el mundo.

DON JOSÉ

Pero, ¿por qué, por qué?

JUACO

Pregúntalo á los tus fíos, si no lo sabes, que lo sabrás lo mismo que yo.

DON JOSÉ

Llego recién: ¿qué he de saber si alguien no me dice?

JUACO

Buen casorio hizo la mayor, ¿eh? Su hombre ye bobo, pero va á dejarla á puertas,

DON JOSÉ

Yo lo remediaré.

JUACO

Pues el novio de la Marcela no ye bobo, que ye tronera, y lo que es casarse no se casa; para eso tiene ahí á su prima, que trae consigo un millón... mientras tanto... é verdad... distraerse con ésta, que como buena mociquina, lo es. Va por ahí toneándose de que escapa con él la noche menos pensada.

DON JOSÉ

¡Mi hijal!

JUACO

Y escapará: todas se chiflan por esos sinvergüenzas.

DON JOSÉ

No es verdad, no es verdad; calle la boca.

JUACO

Y para terminar la fiesta, el tu fío.

DON JOSÉ

¿Ramonín?

JUACO

Ramonín.

DON JOSÉ

¡Acabe de una vez!

JUACO

El también anda enamoricao.

DON JOSÉ

¿De quién?

JUACO

¿De quién va á ser? De una muyer.

DON JOSÉ

¡Déjese de pavadas!

JUACO

De una mujer que ye de otro, y el otro, que lo supo, dijo que le rompería la cabeza donde lo tropezase ¡y con razón! Y se la romperá como que estamos aquí, porque ¡no lo hay más pollín!

DON JOSÉ

Pero ¿quién es y dónde se le encuentra?